



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright ©2013
ISSN 1887-4606
Vol. 7(4), 719-739
www.dissoc.org

Artículo

**La representación mediática de la violencia:
Modalización polifónica en la noticia del
periódico *El Tiempo*.**

***Media representations of violence: Polyphonic
modalization in El Tiempo newspaper's reports***

Luis Alfonso Ramírez Peña
Universidad Pedagógica Nacional (Colombia)

Resumen

Este artículo es el resultado de una investigación sobre los comportamientos significativos de la prensa escrita colombiana respecto a la representación mediática de los grupos violentos en el país, especialmente, las FARC y las AUC o paramilitares. En este caso, nos propusimos mostrar que el periódico EL TIEMPO a través de sus noticias y comentarios sobre las acciones de los grupos violentos crea una representación modalizada, visibilizando a las FARC como el principal causante de la historia violenta de Colombia, e invisibilizando y atenuando las actuaciones de los grupos paramilitares. El resultado de la investigación fue la comprobación de que no es posible las representaciones puras, siempre están modalizadas; y que la modalización de las noticias no se realizan solamente por calificar o descalificar el tema o las acciones mencionadas, sino por un manejo complejo de selecciones y ocultamientos de los protagonistas y sus acciones, incluso, por el lugar asignado dentro del diseño y edición del periódico.

Palabras clave: Discurso mediático, representación, modalización, polifonía, FARC, AUC

Abstract

This article is the result of a research about the significant behaviors of media, specially the written media, regarding to the representations of violent groups in the country, especially, the FARC and the AUC or paramilitary groups. In this specific case, the aim was to show how the newspaper 'EL TIEMPO' creates a modalised representation of these groups by its news and comments, but specifically showing the FARC as the principal responsible of the violent history in Colombia, but making invisible and reducing the actions made by the paramilitary groups. The main result of this research is the confirmation that pure representations are not possible; they are always modalised, and this modalisation is not always made by the mere fact of qualifying or discrediting the topic or the actions mentioned in the news. This modalisation is part of complex selections and concealments of the actors and their actions; even it is given by the place, the design, and the edition of the newspaper.

Keywords: media discourse, representation, modalisation, poliphony, FARC, AUC

“...basta que la figura te mire a tus ojos para producir el efecto de máscara. Como si la máscara sólo se hubiera caído de tu cara, sólo se hubiera separado para colocarse frente a ti, como sombra o reflejo, sin que puedas hacer nada para apartarte” **Vernant**.

1. Palabras introductorias

En este ensayo se presentan algunas conclusiones en torno a la representación, utilizando la modalización polifónica y asumiendo una perspectiva interpretativa, no descriptiva como se suele realizar en estos casos. Actitud investigativa que de partida no es para describir o explicar el funcionamiento o estructura de los textos, sino para poner en duda la verdad limpia y segura de los medios de información; que, aunque presenten eventos relevantes o novedosos para sus interlocutores, eventos ordenados y valorados desde la perspectiva subjetiva e ideológica del autor; una representación deseada también para sus interlocutores.

Con este trabajo deseamos el debate para crear alternativas de interpretación de la violencia en general, y muy específicamente, en Colombia, pero también sobre la supuesta neutralidad de los medios masivos de información. Por ser un ensayo, este documento no es una enunciación explicativa de un corpus segmentado para demostrar alguna verdad; es la discusión de conceptos teóricos referidos a la representación, el discurso y la modalización. La realidad observada y referente de este documento es la experiencia directa en la cotidianidad informativa, específicamente, de algunos acontecimientos violentos y su presentación en la prensa colombiana. Desde ahí, mi discurso argumentativo es limitado a algunos ejemplos importantes observados en el periódico EL TIEMPO de Bogotá. En la búsqueda de este interés se presenta, inicialmente, una visión del discurso y la modalización como un medio de enunciación, del problema de la representación y sus modos de construirla, y en una segunda parte, el despliegue modalizado del periódico El TIEMPO a las noticias sobre las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), de tendencia izquierdista y las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), de tendencia derechista, como principales actoras de la violencia en Colombia, por lo menos, en el periodo de 2002 a 2010, en el que Álvaro Uribe ejerció como presidente de Colombia.

En las presentes reflexiones mantenemos nuestra tesis de que en Colombia los medios masivos de comunicación liquidan la realidad para darle vida a la otra realidad, la que les conviene a su sistema político y económico. Ocultan la realidad de las masacres de los paramilitares, la corrupción de sus dirigentes políticos, las violaciones de los derechos humanos de los agentes del

Estado para mantener una simulación, el carácter “democrático”, “transparente”, “equitativo” y “justo”. Es así, que en este país el simulacro de la “seguridad democrática”, ha obligado a montar muchos “falsos positivos”; muchos pequeños engaños para fingir realidades de resultados efectivos. Los “falsos positivos” fueron simulacros, con los fines de hacer aparecer a las víctimas inocentes como las realidades, como si fueran guerrilleros, mostrando falsamente una acción sobre una realidad inexistente. Es el simulacro para mostrar éxitos en las estrategias de la guerra. Pero estas irrealidades, o realidades sesgadas, son significadas, principalmente, en sus presentaciones en los discursos de los medios masivos de comunicación. Ante la evidencia cotidiana, un gran sector de la población nos preguntábamos, ¿Cómo es posible lograr esos efectos mediáticos en la construcción de representaciones de las realidades engañosas y manipuladas de los medios masivos de comunicación? ¿Qué instrumentos y estrategias discursivas utilizan para presentar versiones sesgadas de la verdad sobre los actores de la violencia en Colombia? Con este ensayo se quiere reflexionar en torno a las respuestas a estos interrogantes.

2. La modalización y la representación en la producción y entendimiento de los discursos.

El discurso. Los discursos son secuencias de significantes que constituyen sentidos explícitos e implícitos por sus dependencias de relaciones comunicativas específicas entre locutores e interlocutores. Las secuencias significativas constituyen sus sentidos por estructuraciones de voces del locutor, con las voces de sus imaginarios interlocutores y las voces de los actores de los mundos referidos. Los significantes y marcadores en su combinación, obedecen a la (a) relación discursiva por la dirección establecida entre locutor e interlocutor, especialmente, por presupuestos. Esta dimensión discursiva condiciona (b) la enunciación o perspectiva de un locutor respecto a los mundos referidos o construidos como (c) la dimensión textual del discurso. La perspectiva o enunciación se construye con la modalización o ubicación o valoración de los mundos, con la actorización, relaciones entre el “yo”, el “tú” y el “él”, así mismo, con las ubicaciones espacio temporales enunciativas¹. En este trabajo solamente nos referiremos a la modalización de las voces.

Modalización y polifonía. Las representaciones como imaginarios en la comunidad son moldeadas por los actores de los discursos en modalizaciones formales de expresiones sistemáticas o de ordenamientos, de ocultamientos, de privilegios y jerarquías de las voces en el entramado discursivo. La

modalización es la perspectiva creada en la articulación de significantes o enunciación, nacida del punto de vista oculto del locutor, de los intereses y necesidades personales, y manifiestas en estrategias pragmáticas y políticas.

Las modalizaciones, incluso, las constituidas por el control en el ocultamiento de voces referidas o asumidas como pertenecientes al otro, son moldeamientos fijados por los autores de los discursos en cada una de las condiciones y situaciones del acto de comunicación con el resultado de un discurso que a la vez es subjetivo, objetivo e intersubjetivo. Así, ninguna representación en los discursos es inocente y neutral. Son reductoras las generalizaciones teóricas que abandonan el acto singular de producción o las miradas interlocutivos que se acogen al ethos, se mantienen así en las comunicaciones, las representaciones preferidas de las masas receptoras.

La selección de voces en la producción de discursos: tematizadas como referentes y las fijadas por la condición del otro, a la vez, funciona como actos de modalización o fijación de perspectivas con respecto a los referentes y acciones, a los supuestos interlocutores, e incluso, a si mismo. Un productor del discurso puede invisibilizar uno de sus referentes, ocultando su voz o, por el contrario, puede mostrarse neutral, no mencionando la voz de ninguno de los contrarios; puede mostrar a su interlocutor con una voz de respeto y reconocimiento, o algo distinto. Los medios masivos de comunicación, a pesar de sus falsos imperativos de neutralidad y objetividad, no se apartan de mostrar sus intereses políticos e ideológicos con el enfoque de la noticia.

La representación. Paradojas de la representación La representación mental, como imaginario individual o colectivo sobre los mundos, se dinamiza, dependiendo de la naturaleza de contenido concreto, nocional general, o fantasioso en imágenes. En la cotidianidad, cada individuo ha fijado unas representaciones de los hechos y los mundos circundantes, creándole una coraza máscara con la cual interpreta y produce sus enunciados y discursos. Son diversas sus relaciones con las acciones comunicativas de los discursos estéticos, de los discursos de la cotidianidad y de los discursos académicos. Cada discurso es posible en representaciones concretas como imágenes, en representaciones nocionales, y en bellas imágenes poéticas que no permiten la reducción de los significados puros del lenguaje. Las representaciones poéticas son las más deleznable, dependen de las experiencias, la sensibilidad y los deseos de cada uno de sus intérpretes. En la ciencia, la tecnología y la filosofía se presenta un desarrollo siempre activo de juicios y argumentos conceptuales hasta el punto en que los actores, científicos, tecnólogos y filósofos se convierten en los constructores y transformadores permanentes de los imaginarios que les interesan. Resulta así, que las representaciones proceden y convierten a los sujetos en dinámicos creadores, unos en imágenes poéticas y

otros en nociones y sus relaciones; y el más frecuente, el normal del día a día, totalmente estabilizadas con imágenes concretas y directas pero dependientes de visiones culturales e ideológicas, generalmente, garantizadas por la educación, los medios masivos de comunicación, las expresiones del folclor, la propaganda, etc. Poco puede afirmarse de la representación como volver a presentar la realidad, es más bien las paradojas de la representación de Schnaith (1999).

Los discursos se producen con representaciones forjadas en los individuos por diferentes intereses y necesidades y de acuerdo con los ámbitos del acto comunicativo que implica la relación comunicativa mínima entre dos polos en funciones alternantes. No hay representaciones puras, aunque sí, ingenuas, inocentes y utilizadas por los más listos comunicadores. Y así como no hay un discurso fundamental, ni primero, las representaciones son representaciones de representaciones. Esto es, representaciones que han perdido la noción de su referente real.

Entre todas las representaciones, intentos de reflejos del mundo o creaciones y sueños de realidades, funcionan y existen las “masas silenciosas” de Baudrillard. Son anónimas voces, tampoco son originales; apenas, son las marcas de las existencias de una masa solamente verificables por los resultados de las encuestas mostradas como la opinión mayoritaria. La voz propia de cada uno, aunque tiene sus singularidades en esos discursos de la cotidianidad; está pendiendo de las voces colectivas que la cubren sin advertirlo, y no la cuestionan porque no encuentran el vacío, ni la diferencia. Son voces que convierten a cada uno de los habitantes en ciegos, mudos e indiferentes. Indiferentes, no por decisión propia, sino por necesidades del poder, porque las voces colectivas convertidas en las representaciones de los modos de ser y de hacer de todos, invisiblemente, está marcando el mantenimiento de la repetición y la mismidad. Es uno de los poderes de la representación constituida y establecida en el imaginario de cada uno, fijando los límites éticos de las acciones sociales. No en vano, el autor mencionado afirma: “Todos los grandes esquemas de la razón sufrieron la misma suerte, no descubrieron su trayectoria, no siguieron el hilo de su historia más que sobre la delgada cresta de la capa social detentadora del sentido, y en particular del sentido social.” (Baudrillard, 1993, 114)

Actualmente vivimos en tiempos de las representaciones en imágenes; las más adormecedoras y cómodas para la masa indiferente, seguidora incondicional de los pregoneros de la “ética”, de los que mandan porque tienen con que poder.

3. La representación modalizada en Colombia: una estrategia política con el impacto mediático.

En Colombia el juego del simulacro de los gobernantes y los medios masivos de comunicación armoniza con la carencia de deseo de las masas de interpretar los ocultos antecedentes de la historia. Somos un país de comprensiones de lo que no desborda la imagen creada en el espacio del ahora. Surgen también los teóricos que enseñan a quedarse ahí, con lo cual creen dar la última y correcta lección. La consecuencia, es la actuación en una escuela que no posibilita otras lecturas diferentes a la ofrecida por el sentido común, con las mismas valoraciones y compromisos éticos, comenzando por el buen comportamiento, es decir, no criticar, ni dar opiniones. Así, hemos forjado una de las sociedades más felices del mundo, a pesar de la pobreza y la violencia. Hoy los individuos pueden estar creyendo en alguna representación ajena, mañana pueden estar con su contradictoria sin inmutarse, aunque no sepan responder por las razones de su cambio. Hemos integrado una sociedad ciega de los pasados históricos, a los trascendentes y a los juegos ocultos del lenguaje y del poder.

Producto de la atenuante condición histórica de este país y de su ceguera, de la necesidad de mantener la hegemonía en el poder y reforzar tal representación con una imagen de un padre ejemplar y salvador, en año 2002 surge, esa táctica mediática que nos muestra no un candidato a la presidencia, sino “El Candidato” Álvaro Uribe; ese de “corazón grande” y “mano fuerte” (al parecer sólo, con la guerrilla); representación que caló en la masa, tanto por las razones señaladas como por cuestiones internacionales, pues, muchos países sufrían de la fantasía o del realismo terrorista, y proponían acciones conjuntas para acabar con esta representación de la amenaza y del impacto de miedo de los inermes, por lo que era necesario fortalecer a los héroes de la libertad y de la democracia en el mundo, y de los convencidos en estar defendiendo los derechos humanos; reducidos ahora por ellos a la libertad de empresa y de respeto a la propiedad privada. El lenguaje cambió. Por orden internacional, las palabras “guerrillero” o “bandolero”, o simplemente “revolucionario”, se convirtieron en “terrorista”, concepto aplicable a los grupos violentos que no compartieran los dictámenes de los gobiernos locales y los acuerdos internacionales de los mismos países. La otra razón para esperar a un salvador, fue la situación violenta en que se encontraba la sociedad colombiana causada por los grupos insurgentes contra el establecimiento, y de grupos paramilitares que, aunque invisibles, también alcanzaban a traslucir los efectos de sus actos. Esto aunado al mundo evidente de las mafias narcotraficantes pero que operaban secretamente en alianzas con los grupos violentos, y en muchos acuerdos con los políticos e integrantes del estado y del gobierno.

El razonamiento de muchas personas (quienes razonaban), era que si el nuevo presidente derrotaba a los grupos violentos, a las mafias y a la corrupción, Colombia estaría salvada. Así se eligió al presidente Uribe y quedó sembrada en la representación o imaginario como una voz oculta sobre la seguridad y la derrota de las FARC, que unía a toda la masa. Instalado el gobierno en la voz aceptada por la inmensa mayoría, el reto era cómo lograr mantener viva la creencia de esa voz positiva. La estrategia política para mantener la masa unificada en el adormecimiento y en el sosiego, era moldear los discursos oficiales y de los medios masivos de comunicación. Ambos resultaron exitosos en sus programas. La mayoría de los medios, radio, televisión y prensa escrita, se acogieron a tales tácticas, y fueron parte fundamental en sus propósitos de la producción discursiva para lo cual encontraban a unos interlocutores con una voz común: “el presidente nos brindará seguridad”. Rápidamente se estaban olvidando y perdonando los actos contrarios a las promesas del prometedor presidente: acabar con la corrupción y hasta aquello del “corazón grande”.

La comunicación y los discursos mediáticos, por lo menos, en lo relacionado con la política nacional, ya no se orientarán por la necesidad de información sino para mantener viva la creencia de la masa en la voz de la “seguridad democrática”. Las gentes habían creído en la oferta de seguridad y de transparencia, y ahora posesionado el líder presidente había que creerle todo, porque lo que no estaba en sus ejecuciones era apenas lo necesario para cumplir con lo fundamental: la seguridad nacional. Es ahí a donde debían dirigirse todos los esfuerzos, urgía dar pruebas para mostrar que se estaban consiguiendo éxitos. Estas pruebas debían ser contundentes y en ese propósito, los medios eran los instrumentos legitimadores del programa de seguridad, y para eso, entre sus recursos más efectivos, estaban las encuestas: los encuestadores que prometen y cumplen el resultado, y los encuestados que no mienten en sus representaciones mediatizadas.

La voz de cada noticia presupone a interlocutores con una voz, siempre contundente, sobre la seguridad; la información nueva, era lo de menos, todos querían que les confirmaran el éxito de la “seguridad democrática”; la información nueva pasaba a un segundo plano. Era un proceso recíproco y conveniente a locutores e interlocutores. Pero medios, como EL TIEMPO, orientaron sus discursos sobre la base de mantenerse en armonía con la masa que creía en esa voz pero creando estrategias para ocultar o modalizar hechos que pudieran menoscabar la buena imagen del presidente. Actuaban para disminuir las contradicciones que pudieran causar detrimento a la representación o imagen positiva. Peligro latente en los vínculos posibles entre los poderes del ejecutivo, con los políticos y los paramilitares causantes de masacres y de los desplazamientos. Se trataba de invisibilizar o atenuar el daño

que pudiera causarle a la representación del héroe salvador y protector de los peligros, algún nexo con esa otra vertiente del mal histórico de nuestra nación: los paramilitares. Los discursos producidos por los medios tenían en cuenta la necesidad de ocultar los hechos negativos que pudieran disminuir lo positivo para aumentar el delirio de los adictos. Lo de mostrar y enfatizar era el programa de “seguridad democrática”, orientado por el gobierno a combatir a las FARC, y con leyes y decretos que oficializaran e integraran a los paramilitares o AUC, a la vida ciudadana normal

4. Un caso concreto: la realidad de los hechos, las modalizaciones de una representación para las masas con la misma representación: El periódico EL TIEMPO².

El juego de las contradicciones entre verdad y falsedad o entre el secreto y la mentira como dinámicas de las actuaciones de la Presidencia de Colombia, remontadas hasta el pasado histórico con sus contradictores, eran las necesidades y presiones ejercidas con la actitud mediadora y complaciente desempeñada por los medios de comunicación masiva. Las paradojas estaban entre la violencia desatada por sus actores, enfrentados con más guerra a quienes eran definitivamente sus opositores, y a los otros, a quienes se les acomodaba una ley de “Verdad, Justicia y Reparación”. Sus referentes permanentes en estos actos de violencia eran las FARC y los paramilitares o AUC, en las más diversas actuaciones violentas, políticas y jurídicas, aunque las fuerzas militares también utilizadas como referentes, fueron mostradas como las que buscan el orden y la paz, nunca protagonizando, para el periódico, actos de violencia, según los medios.

Para examinar la significación constituida por el periódico en su enfoque desde la polifonía, utilizamos la modalización, entendida como valoración y creación de perspectiva subjetiva del autor respecto a los actos y objetos constituidos en los enunciados, con la utilización de marcadores específicos o del uso de contrastes con la situación, la modalidad canónica: el uso de la forma aseverativa y en forma objetiva y neutral. La transformación de contenidos en los respectivos discursos constituidos por las ediciones del periódico son procesos de reducción sinecdocal, pues al constituirse en un acto de comunicación de la vida diaria en el territorio colombiano, el periódico se limita a presentar la información mínima pues parte del supuesto de que sus interlocutores conocen toda la información que se mueve alrededor de la noticia.

De otro lado, en el examen del periódico, consideramos, como punto de partida, su presentación de procesos de visibilización e invisibilización, modalizando y creándole perspectivas por la manipulación polifónica del discurso.

4.1. Primer titular: La primera importancia mediática de Ingrid³.

“Desde agosto, cuando los separaron, dice que no tiene energía para hacer nada. ‘Aquí vivimos muertos’

En una dramática carta, en la que como ella misma dice tiende su alma en el papel, Ingrid Betancourt cuenta cómo vive, dice que ha intentado escaparse y admite de un tajo que ha perdido la esperanza”. EL TIEMPO presenta apartes de las 12 páginas de la carta. (1 de Diciembre de 2007).



El proceso de sinecdoquización con el cual se construye el titular del periódico, es reducción de los múltiples contenidos alrededor del secuestro de Ingrid, las gestiones de la familia y un amplio sector de la sociedad para que se lograra un acuerdo humanitario con el propósito de crear un espacio de negociación con la guerrilla. Todo el contenido de la carta y la poca

importancia del periódico a las actuaciones anteriores de la familia para conseguir el rescate de Ingrid, los reduce a esa expresión “aquí vivimos muertos”. En la selección de esta voz como modalización complementada con la fotografía, EL TIEMPO quería mostrar, no tanto lo dicho por Ingrid, sino las circunstancias del decir, una voz concordante con el ánimo físico aparente de la locutora referida. La motivación del autor de la noticia era mostrar la voz directa de quien estaba padeciendo los efectos inhumanos de la guerrilla, su refuerzo y prueba de ello, era la imagen. En la reducción de contenidos y su modalización en la escritura, el periodista asume a lectores conocedores, tanto de los actos de la guerrilla como de la condición de secuestro en que vivía Ingrid, dudosamente, con la intención de conmover y despertar sentimientos de solidaridad. Desde ese reconocimiento de la condición de los lectores, aparece la información sobre el contenido de una carta enviada por Ingrid Betancourt a su madre, doña Yolanda, en tiempos de controversias sobre el acuerdo humanitario entre sectores importantes de la sociedad, incluso de los jefes de la iglesia. Carta que habría de desatar gestiones, movimientos y presiones tanto nacionales como internacionales, encabezados por Francia. Igualmente, genera diversos modos de presiones y movimientos, unos para lograr el acuerdo humanitario ante la negativa del gobierno, y otros para presionar a las FARC a liberar a Ingrid y a los demás secuestrados. Esta situación de solidaridad con Ingrid y de negativa del despeje para la negociación de un canje y como única condición de los guerrilleros, pudo haber fortalecido la multitudinaria marcha contra el movimiento guerrillero, el 4 de Febrero de 2008.

Sin duda, era un titular con representaciones en los imaginarios que habían puesto a enfrentar las opciones entre despeje, zona de libre movilización, para el acuerdo humanitario, o la negativa al acuerdo y el rescate sin ninguna concesión a la guerrilla. Era necesario impactar con imágenes para presionar acciones de rechazo y condena a los causantes de esa condición de una de las principales víctimas del secuestro, quien manifiesta su humillación y falta de ganas de vivir, causada por la situación en que se encuentra y por culpa de las FARC. Se fortalece la imagen de representación negativa de la guerrilla y se mantiene la imagen positiva del gobierno, especialmente en el estilo de mano dura para los guerrilleros y la validez de su programa de “seguridad democrática”, voz oculta que aunque no es mencionada directamente por los medios, sí reproducen implícitamente.

Continúa así, acentuándose con activa participación y utilización de los medios, la denuncia de los atropellos y el peligro que representaban las FARC y, de paso, la necesidad de respaldar las medidas del gobierno que intentan acabar con el secuestro. Así, el titular con una expresión directa de la autora y

la fotografía de una mujer escuálida y desconocida para los lectores, apunta a conmover y a generar una fuerte presión para la liberación, descalificando y desautorizando el canje humanitario, pero, específicamente, para hacer visible esa modalización negativa de las guerrillas. Es una de las pocas veces en las cuales Ingrid aparece en el periódico y, menos, en la primera página. Ahora aparece en esa ubicación, al parecer, no porque el periódico esté consternado y preocupado por las condiciones deplorables de Ingrid Betancourt. Más bien, porque era necesario aprovechar toda situación relacionada con el grupo guerrillero para presentarlo en su peor imagen o representación, y en esas condiciones, Ingrid y su familia sí van a ocupar muchas veces la primera página.

La masa de la población, pobre y rica, sigue y acentúa su odio, su repudio contra las acciones de la guerrilla. Los medios masivos de comunicación habían logrado centrar toda la atención en la necesidad de rescatar a Ingrid Betancourt, no importaba cómo pero había que hacerlo. Esa representación lograda por la inclusión de la voz de Ingrid en una noticia de primera plana, para mantener y compartir ese enfoque de la guerrilla, va a contrastar con el tratamiento al otro grupo violento, pero con otro tipo de relación con el gobierno: los paramilitares, o AUC.

4.2. Un primer golpe mediático de los paramilitares como “cortina de humo”



“Uribe y E.U. prometen velar por verdad y reparación; víctimas temen fracaso

Fin a una generación ‘para’

Nunca antes en la historia se había extraditado a E.U., en un mismo envío, a 14 criminales como los de ayer. Fueron artífices de la expansión militar y política de las Auc, crearon imperios del narcotráfico y ordenaron por lo menos 16.000 asesinatos” (14 de Mayo de 2008).

Este acto del gobierno, anunciado por EL TIEMPO, aparentemente estaría contradiciendo mi tesis sobre la visibilización de las FARC y la invisibilización de los paramilitares. Efectivamente, el titular pone término a un permanente silenciamiento a las AUC. La modalidad afirmativa del enunciado compromete la responsabilidad asertiva para mostrar la mano fuerte del héroe, no mencionado, y fue capaz de liquidar a un grupo antisocial y poderoso; aunque muchos creyeran que los estaba favoreciendo. Fue tal vez, una de las pocas ocasiones que, dentro de este gobierno, apareció un encabezamiento tan importante para las AUC, específicamente, modalizados y mostrados como monstruosos criminales, calificativos no utilizados antes en el periódico, y con el mismo destacado en primera página. Antes, cuando eran mencionados como actores de la violencia, se les asignaba una ubicación secundaria. Aquí se les visibiliza a los “paracos” para conseguir el efecto mediático de impacto. Igualmente, el titular principal del periódico afirma, sin ninguna duda, en una modalidad asertiva, que se ha puesto fin a una generación “para”, con la cual se pone a creer que el presidente, en un acto sin precedentes, había dado fin a otra de las generaciones “para”. Las anteriores fueron las de Pablo Escobar, cartel de Medellín, la de los Rodríguez Orejuela o el “Cartel de Cali”. Sin embargo, el periódico también engañaba a los lectores al asignarle al cartel mencionado la denominación “para”, a quienes, que yo recuerde, nunca se les consideró ni como paramilitares, ni como cabecillas de autodefensas. Sin embargo, para el periódico, la generación de ahora, ha sido liquidada. Y en un proceso de sinecdonización reproduce en el titular una voz cuyo contenido es el amplio mundo de los paramilitares, que podría haber incluido, intencionalmente, a los parapolíticos.

En un análisis inmanente de las expresiones que aparecen en el titular “Fin a la generación para” sin ninguna ubicación histórica y política, se podría afirmar, contrariando mi tesis, que esta noticia muestra EL TIEMPO, mencionado y ubicando la voz sobre los paramilitares en primera plana, y modalizándolas negativamente. Pero, en enfoques del discurso, como los aquí utilizados, y examinando la situación concreta de la producción de esta noticia, nos lleva a reconocer que este gran despliegue informativo fue un golpe mediático por la fuerte agudización de los procesos judiciales ante la Corte Suprema de Justicia, en contra de parlamentarios vinculados a las AUC y allegados al presidente. Era necesario ejecutar un mal menor para tapar un mal

mayor, era preferible, para el gobierno sacrificar a los jefes de los paramilitares quienes estaban confesando sus nexos con muchos congresistas que apoyaban al presidente, que continuar hundiendo a sus aliados parapolíticos.

Efectivamente, esta noticia fue un golpe político judicial apoyado por el impacto mediático de prensa, radio y televisión. Ante las confesiones permanentes de los cabecillas de los paramilitares que involucraban a muchos de los congresistas partidarios del presidente, y la amenaza inminente de la detención e indagatoria de la presidenta del Senado, otra implicada por los paramilitares acogidos a los acuerdos de la ley de Justicia, Verdad y Reparación, el presidente pone punto final al peligro para sus aliados parapolíticos y extradita a los cabecillas “paracos” con el fin de parar las denuncias y confesiones que hundían a sus amigos. El golpe mediático se había logrado al presentar en primera página y en forma destacada el acto de extraditar a quienes habían pactado con el gobierno, todos con antecedentes criminales y de gran peligro para el país. No era una noticia, pues ya era ampliamente conocida; era una oportunidad para utilizar el hecho en un discurso que acabara de ocultar lo que se estaba tapando con esta extradición. Esta visibilización negativa de los paramilitares servía para visibilizar positivamente al presidente, ocultando las verdaderas intenciones del mandatario al extraditar a los cabecillas de los paramilitares.

Se trataba de levantar y mantener la representación positiva del presidente, aunque fuera necesario sacrificar la invisibilización de los paramilitares, tal como había sido la actitud de EL TIEMPO antes.

4.3. La sonrisa del rescate militar.



“Fue una operación perfecta”

“Así calificó Ingrid su rescate, que pasará a la historia porque, sin un solo disparo, el ejército le propinó a las FARC una derrota que no tiene antecedentes. Con ella fueron liberados otros 14 secuestrados, entre ellos los 3 estadounidenses” (Julio 3 de 2008)

El anterior cuerpo del titular, es un discurso en el cual el periódico organiza su estructura significativa en la primera página con la mayor extensión permitida y distribuyendo entre voces, directas e indirectas de Ingrid Betancourt, y presentada por un enunciador periodista. El periódico no necesita utilizar ninguna expresión explícita de modalización. Es suficiente con el tratamiento y la ubicación de ciertas voces seleccionadas de Ingrid y reforzada con la expresión de felicidad compartida con su madre, en la imagen visual mostrada. La voz “fue una operación perfecta”, se opone y modaliza la voz de muchos de sus interlocutores o lectores quienes compartían la opinión de la familia de que “no había que permitir el rescate militar”. Así, este titular con la cita directa y el camuflado de Ingrid se convierte en un argumento contundente a favor de la tesis o voz de que “sí es posible el rescate militar sin riesgo para la vida de los secuestrados”. Por eso, cuando se inserta la voz del periódico en la explicación de la imagen y la expresión o voz directa sobre la perfección del acto: “Así calificó Ingrid su rescate, que pasará a la historia porque, sin un solo disparo, el ejército le propinó a las FARC una derrota que no tiene antecedentes”, era una modalización con la cual se calificaba la acción del ejército, y desde luego, respaldando y respaldada por la voz de Ingrid.

Nada más oportuna que esta expresión para el periódico. Una voz del autor, reemplazada por una voz que poco había tenido acogida en el TIEMPO. Voz directa de una de las principales motivaciones para las contradicciones entre bandos de quienes pedían o se oponían al acuerdo humanitario para negociar el canje de guerrilleros con secuestrados. Era una prueba contundente que refuerza la tesis, especialmente, del gobierno y sus defensores de que se podían rescatar a los secuestrados sin acuerdos humanitarios. Como si fuera poco, quienes se oponían a las salidas militaristas, podían observar a una de las causantes de tal actitud portando con alegría y optimismo el traje militar, y en fuerte abrazo con su madre. Quienes no creían en las operaciones militares para el rescate tenían que reconocer ahora las grandes posibilidades de éxito. Además, por si queda alguna duda, “Ingrid apoya a Uribe y FF. MM”. La modalización enfática y la ubicación que le da la máxima importancia positiva; no está para reconocer a la actora de esta noticia, Ingrid, sino para confirmar una voz opuesta a quienes se oponían al acuerdo humanitario; respaldando, al mismo tiempo, la voz del presidente y de paso, una contundencia en contra del pedido de la guerrilla del despeje de La Florida, y otras condiciones puestas por

el grupo insurgente como condición para negociar el canje de guerrilleros por secuestrados.

4.5. Otro tema para la misma masa mediatizada.

(Aparece una fotografía de la carrera séptima de Bogotá repleta de gente marchando, la mayoría con vestidos y banderas blancas, sobrepuesto a la fotografía están los titulares).

““Colombia entera marcha hoy”

¡Libertad!

Este será un 20 de Julio distinto que puede marcar un punto de quiebre para Colombia. El fervor de patria y el deseo imperativo que se acaben los secuestros harán que la gente se lance a la calle” (Julio 20 de 2008).

La expresión ¡libertad! Hace de ese grito de la masa que se dispone a salir a marchar una voz propia del periódico como si fuéramos todos uno mismo; yo, con ellos y ustedes, gritamos libertad, pero se acomoda a la reducción sinécdotal por el imaginario o representación colectiva de las FARC, como las únicas causantes de todos los atropellos a las libertades de los colombianos. Así, esa voz, “libertad”, está presentada como un clamor de todos, no se introducen voces diferentes a esta masificación e histeria colectiva. Es ahí, en esa condición de representación reducida, que uno, como observador del lenguaje, entiende que no son clamores de libertad para todos, para los reprimidos por sus opiniones, por los silenciados, por sus voces disidentes, por la libertad de la personalidad, por los que no se pueden movilizar, o por los que han sido injustamente detenidos por el Estado, por los secuestrados y asesinados por otros grupos violentos; es por la libertad de los secuestrados y, sin mención en este caso, por los secuestrados que quedaban en poder de las FARC. Era una reducción de sentido creada por la trayectoria de las noticias sobre los secuestros y el grupo guerrillero en las ediciones anteriores, y sobre la cuales, sus lectores no dudaban en la referencia a la libertad física de los secuestrados por ese grupo. En este punto, la modalidad y modalización es un clamor, nacido de la expresión y aparentemente del deseo de rechazo y de exigencia de libertad de los personajes retenidos. Al mismo tiempo, era una expresión colectiva de imperativo que buscaba poner a las FARC en condiciones de sentirse fuertemente presionado a cumplir y obedecer la petición.

En la ampliación del encabezado de la noticia, el periódico no menciona al grupo guerrillero, y sería redundante, pues los medios habían logrado llevar

la opinión pública a aceptar que en Colombia, solamente las FARC eran causantes de los secuestros, es decir, de la falta de libertad. El grito auténtico del periódico y la afirmación se refuerza, en la vida nacional con las expresiones de dolor y apoyo protagonizados por víctimas y solidarios del único mal vivido en esta época, según la masa unificada con los medios y el gobierno, las acciones de las Farc. Qué mejor momento para respaldar y multiplicar la voz de la libertad, esa libertad que garantiza la “seguridad democrática” con la cual se hace patria; es la misma voz del periódico y de todos a una. El nexo con el discurso del presidente que lo acoge y lo reitera, es “el fervor de patria”. Es el mismo resultado de la convocatoria de los medios del 4 de febrero de 2008, cuya masiva y multitudinaria participación no tenía otro objetivo que la condena a las FARC. En contraste, la convocatoria hecha por los familiares de las víctimas del paramilitarismo y de los agentes del Estado, el 6 de marzo del mismo año, los otros, ya no fue acogido en los mismos medios con el mismo entusiasmo y el mismo compromiso, ni de los empresarios y entidades financieras que habían apoyado y patrocinado la marcha contra las FARC; y hasta desde el gobierno se estigmatizaba esta marcha de los otros, creando la imagen de que era una manifestación organizada por los guerrilleros. La presencia también masiva en la plaza de Bolívar fue opacada y ocultada, para resaltar en cambio las actitudes anarquistas de un reducido grupo. La marcha del 6 de marzo resultó, también, multitudinaria, a pesar de las amenazas de los paramilitares y la actitud indiferente y displicente del gobierno, que hasta logró establecer en el imaginario colectivo la creencia de que: o se estaba con el gobierno, o se estaba con las FARC, no había espacio para quienes estábamos en contra de cualquier método violento. Por el contrario, criticar al gobierno, denunciar sus nexos y apoyos con los paramilitares, conducía al mismo gobierno y a sus seguidores creyentes, a afirmar que quien lo estaba haciendo era terrorista y guerrillero, y era necesario investigarlo y perseguirlo⁴.

4.6. Confirmación del clamor en un gran espectáculo.

De Leticia a París, millones clamaron por la libertad por los secuestrados y la paz.

“Más colombianos que nunca”

“El 20 de julio de ayer pasará a la historia como la primera fiesta patria en la que la gente salió a las calles para exigirle a la guerrilla el fin de la violencia”. (Julio 21 de 2008)

Esta movilización en todo el mundo, es expresada por EL TIEMPO en unión de todos los colombianos, de sentirse “más colombianos que nunca”, quizás, para entrar en armonía con quienes valoraban la patria, una voz muy

reconocida en el poder. En concordancia con el titular del día anterior, confirma nuestra intuición de que aunque en esa noticia no se mencionara a las FARC, aquí se menciona “la guerrilla”. Era necesario aprovechar que hubiera fervor por la libertad de los secuestrados, para orientarlo y restringirlo a eso, solamente. “Más colombianos que nunca”, fue la voz colectivizada del periódico porque estaba asumiendo la voz de los interlocutores como si compartieran esa misma representación de los actos de celebración, y entonces podía reducir el sentido histórico de una independencia de España, la celebración del 20 de julio, con la exigencia de la libertad de los secuestrados por las FARC; la libertad que le interesaba resaltar al periódico y, manifestada, también, en el titular del día anterior. El periódico nos ha envuelto a todos en esa voz generada por los poderes gobernantes, “los que no están con el gobierno son antipatriotas”; los verdaderos colombianos fueron los que salieron a marchar el 20 de julio.

El resto del desarrollo del encabezado, es una autoconfirmación de lo que el mismo periódico había presupuesto en el titular del día anterior: “Colombia entera marcha hoy”, “libertad”. La reducción del concepto de libertad a los secuestrados por la guerrilla, realizada en el titular anterior, ahora lo confirma de manera explícita, y agrega esta increíble reducción: “El 20 de julio de ayer pasará a la historia como la primera fiesta patria en la que la gente salió a las calles para exigirle a la guerrilla el fin de la violencia”. Son generalizaciones de la voz modalizadora del periódico al afirmar que “la gente salió a las calles”, o, “exigirle a la guerrilla el fin de la violencia”. ¿Cuántos y en qué proporción salió la gente a la calle? ¿Y los que salieron estuvieron pidiéndole a la guerrilla el fin de la violencia? Pero, nuevamente aparece la modalización afirmativa de que los únicos culpables de la violencia en Colombia, eran los guerrilleros. Era la misma línea de representación mantenida en sus lectores y en el periódico, cuando se hicieron las marchas de febrero, visibilizando negativamente hasta la saciedad a la guerrilla en la marcha del 4, e invisibilizando a las AUC en la marcha de 6 de marzo del mismo año, la cual había sido realizada con el propósito de rechazar sus actos.

Por falta de espacio no presentamos numerosos ejemplos en los que las acciones de los paramilitares o AUC como masacres, despojo de tierras y destierro de gentes fueron minimizados u ocultados por los medios.

5. Para terminar por ahora....

Los ejemplos presentados son algunos de las tantas muestras de sustentación y respaldo del discurso periodístico para mantener una representación

conveniente y convenida, situándolo en las apariencias de una verdad que impedía la sospecha porque no estaba dirigido sino a quienes ya se habían permitido el cierre del diálogo. Es la relación de un actor discursivo con necesidades estratégicas que justificaban una representación positiva de un sistema por razones que sólo, en un examen de las oscuras y remotas condiciones de las necesidades, dejaban al descubierto el interés personal y político dinamizador de las prácticas discursivas de los medios. Ellos sabían que sus enunciaciones no eran para informar o presentar alguna verdad objetiva, o de representación de alguna realidad preexistente; sabían que la modalización le daba el giro a los enunciados en el sentido requerido para la estrategia política; sabían que su público no les pedía información, les pedía repetir y confirmar su representación de los héroes y del don oculto pero efectivo. Su actor, debía moldear la información en su selección, en ubicación y en su ordenamiento, aunque fuera necesario mantener la apariencia de objetividad, como enseñan los profesores en las escuelas de comunicación. Sabían que requerían reiterar y redoblar la máscara de la imagen concreta de un gobernante que no dejaba espacios de interpretación. Como imágenes, se reproducen y se viven sin ningún distanciamiento porque la imagen es la cosa, y esa es su verdad, la misma verdad de todos. Es la comprensión, como contacto entre una máscara que se muestra y se copia y se mantiene porque se asimila a la máscara que ya se tiene.

Puede notarse, como conclusión transitoria, que se presentaba una representación positiva del presidente Uribe, mantenida por la masa y reforzada por la acentuación de la imagen negativa de las FARC. Las AUC, no constituyeron noticia, a menos que reforzara la imagen positiva del presidente.

Los medios masivos de comunicación, en este caso EL TIEMPO, utilizan la condición reductora de la comprensión del espectáculo mediático para desarrollar estrategias políticas discursivas de mediación que justifiquen su punto de vista, en este caso justificador de la actuación del presidente.

Los medios funcionan en el ámbito con las representaciones masivas, por ello, las encuestas frecuentes utilizan sus propios puntos de vista en estrategias políticas para lo cual llegan hasta convertir su función informativa en sustentaciones colectivas. Los relatos son convertidos en argumentos para sus visiones, y la verdad, así presentada, no requiere su verificación, ella está garantizada por la aparente contundencia del argumento.

Admito la necesidad de ahondar más en la utilización de mi perspectiva teórica polifónica y dialógica para lograr cada vez más profundas interpretaciones de los sentidos y las intenciones de los discursos y sus autores. Sin embargo, creo haber mostrado con este trabajo que para explicar el

discurso, no basta con las descripciones en sus formas significantes aparentes, se requiere ubicar ese entramado de significantes con los cuales se organizan las voces para buscarle su origen y razón de su producción en la historia, en la cultura, en los intereses y las condiciones subjetivas de los autores de los discursos. Esto muestra, precisamente, la necesidad de incluir las mediaciones de las representaciones en cualquier intento de analizar el discurso, involucrando las perspectivas subjetivas e intersubjetivas como modalizadores de la objetividad constituida en el discurso.

Queda pendiente la tarea de examinar los diversos estilos y medios de sustentar y mantener las representaciones que van desde las operaciones de los significantes de toda naturaleza hasta el silencio, la frecuencia y el énfasis. Pero este será tema para la continuación en otras publicaciones.

Notas

¹ Los planteamientos teóricos sobre el discurso se encuentran ampliados en mis libros: *Discurso y lenguaje en la educación y la pedagogía*, *Comunicación y discurso*, y otros artículos de libros y revistas nacionales e internacionales.

² Estas interpretaciones surgen de la observación e interpretación con mi perspectiva teórica, del periódico EL TIEMPO, a partir de la extradición de los paramilitares a Estados Unidos por el presidente Álvaro Uribe, el 13 de Mayo de 2008. Se ha considerado solamente la portada o primera página y la noticia más destacada porque aparece en la parte superior y con el tamaño de letra más destacado que los demás. Sin embargo, este artículo era una primera interpretación de la supuesta neutralidad con la cual los medios escritos colombianos habían orientado la información sobre los actores de la violencia y sus relaciones con el gobierno. Pero aparte de esta interpretación crítica de los medios escritos, me interesa mostrar y validar un enfoque teórico del discurso basado en la organización de voces y su procedimiento para su interpretación, contrario a los métodos de análisis o descomposición de las estructuras significantes.

³ Todas las noticias presentadas aparecieron en la portada o primera página de EL TIEMPO, y fueron seleccionadas como las más representativas para ilustrar el tema de la modalización polifónica de la representación, pero aclaro que fueron observados todos los ejemplares del periódico de 2007, 2008 y parte de 2009. De igual manera, se ha realizado un cierto seguimiento comparativo con el diario EL ESPECTADOR, y la revista SEMANA.

⁴ Esta actitud maniqueista se puede comprobar si se leen las intervenciones de los participantes de los blogs en los periódicos EL TIEMPO y EL ESPECTADOR, de estos periodos de tiempo. Los favorables al gobierno consideran a todo interlocutor crítico, o a opositores como Piedad Córdoba, Carlos Gaviria, Gustavo Petro y los dirigentes y militantes del Polo Democrático y Alternativo, como si fueran guerrilleros y miembros de las FARC.

Bibliografía

- Baudrillard, Jean (1993)** *Cultura y Simulacro*. Barcelona: Kairós.
- Ramírez Peña, Luis Alfonso (2008)**. *Comunicación y discurso*. Bogotá: Cooperativa Magisterio.
- Vernant, Jean Pierre (1996)**. *La muerte en los ojos*. Barcelona: Gedisa. (p.105)
- Schnaith Nelly (1999)**. *Paradojas de la representación*. Buenos Aires: Leviatán

Nota biográfica

	<p>Luis Alfonso Ramírez Peña es doctor en educación, doctorado en literatura, y realizando doctorado en Filosofía. Profesor del Instituto Caro y Cuervo en la Maestría de Literatura y Cultura con el seminario Discurso literario; y en la Universidad Pedagógica Nacional, de Bogotá en la Maestría de Enseñanza de lengua extranjera, con seminarios de Teoría del discurso, Discurso pedagógico y Pedagogía Crítica. Investigador de los discursos, especialmente, mediáticos en prensa escrita, literario y el pedagógico. Libros: <i>Discurso y lenguaje en la educación y la pedagogía</i> (2004), <i>Comunicación y discurso</i> (2008), editor con Gladys Acosta de <i>Los estudios del discurso en Colombia</i>. Además de muchos artículos y capítulos de libros en los temas ya mencionados.</p> <p>E-mail: luisalfonso5@yahoo.com</p>
---	--